

- Vattimo, Gianni (1996). *Creer que se cree*. 1ª edición. Barcelona: Paidós.
- Venkatesh, Sudhir (2003). “A Note on Social Theory and the American Street Gang”. En: Barrios, Luis; Brotherton, David; y Kontos, Louis; *Gangs and Society. Alternative perspectives*. New York: Columbia University Press.
- Vera y Cuspinera, Margarita (1979). *El pensamiento filosófico de Vasconcelos*. México: Extemporáneos, Col. Latinoamérica.
- Verón, Eliseo (1995). *Construir el acontecimiento: los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island*. 2ª edición. Barcelona: Geodisa.
- Vigil, James D. (2003). *A Rainbow of gangs. Street Cultures in the Mega- City*. Austin: University of Texas Press.
- Vigil, James, (2007). “Marginalidad múltiple: un marco comparativo para comprender a las pandillas”. En: Valenzuela, Alfredo; Nateras, José; Reguillo Cruz, Rossana (coord). *Las Maras: Identidades juveniles al límite*, 1ª edición, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Colegio de la Frontera Norte, Casa Juan Pablos.
- Vigil, James (1988). *Barrio gangs: street life and identity in southern California*. Austin: University of Texas Press.
- Viqueira Albán, Juan Pedro (1995). *¿Relajados o reprimidos?: diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el siglo de las luces*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Wacquant, Loïc (2006). *Entre las cuerdas: cuadernos de aprendiz de un boxeador*. 1ª edición. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wacquant, Loïc (2000). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.
- Wacquant, Loïc (2007). *Los condenados de la Cuidad: gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel. *Alla scoperta del sistema mondo*, manifestolibri, Roma,
- Wallerstein, Immanuel (2003). *Alla Scoperta del sistema mondo*. Roma: Manifestolibri.

- Washington Office on Latin America (WOLA). Daring to Care. Community-Based Responses to youth gang violence in Central America and Central American Immigrant communities in the United States. Washington, D.C. October 2008
- Washington Office on Latin America (WOLA). Pandillas juveniles en Centroamérica: Cuestiones Relativas a los Derechos Humanos, la Labor Policial Efectiva y la Prevención. Washington, D.C. october 2006
- Whyte, William F. (1943) *Street Corner Society*. Chicago: University of Chicago Press.
- Wiarda, Howard J. (ed.) (2004). *Authoritarianism and corporatism in Latin America: revisited*. Gainesville: University Press of Florida.
- Wielandt, Gonzálo (2005). *Hacia la construcción de lecciones del posconflicto en América Latina y el Caribe. Una mirada a la violencia juvenil en Centroamérica*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Wolf, Mauro (1996). *La investigación de la comunicación de masas*. México: Paidós.
- www.elfaro.com.sv/Secciones/Noticias/20040614/Fespad2_LeyAntimaras.doc. consultado el 25 de febrero del 2009
- Young, Jock (2003). *La sociedad excluyente: exclusión social, delito y diferencia en la modernidad tardía.*, Madrid: Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales.
- Yúdice, George (2002). *El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa.
- Yuste, Juan C. “An ideology of subordination. (Masculinities, militarism and patriarchy)”, LOLApress. Nov 2002:46 (4). Gale, FLACSO. 31 Jan 2008
- Yuste, Juan C (2004). *Antimilitarismo y feminismo. O el cuestionamiento a la cultura patriarcal de dominación*. MOC Paraguay. Disponible en: <http://www.antimilitaristas.org/spip.php?article513>
- Zarzuri, Raúl, y Rodrigo Ganter (comp.) (2002). *Jóvenes: la diferencia como consigan. Ensayos sobre la Diversidad Cultural Juvenil*. Santiago de Chile: Centro de Estudios socio-culturales.

- Zenoni, Alfredo (1999). *Il corpo e il linguaggio nella psicoanalisi*. Milano: Bruno Mondadori.
- Zizek, Slavoj (2007). *La violenza invisibile*. 1ª edizione. Milano: Rizzoli.
- Zizek, Slavoj (2004). “Más allá del análisis del discurso”. En: Laclau, Ernesto *Nuevas reflexiones sobre la revolución*. Buenos Aires: Nueva Visión.

ANEXO

MILITARISMO Y MASCULINIDAD EN ESCUELAS Y TEXTOS ESCOLARES

Los textos escolares especialmente los de historia y realidad nacional, cívica y valores son artefactos construidos en los que se condensan los discursos dominantes y las voces “autorizadas” sobre temas fundamentales relacionados con estos ámbitos cognitivos de aprendizaje. Representan uno de los instrumentos más potentes para la transmisión de contenidos que intentan fijar determinados significados en torno a acontecimientos históricos, leyendas, mitos y valoraciones morales de la nación. En buena medida contribuyen a la formación del “sentimiento nacional” logrando activar conjuntamente al nivel cognitivo una serie de “resortes” de tipo emocional. De acuerdo con Luna, en el Ecuador del proyecto alfarista, cuyo discurso nacionalista liberal sobre educación a partir de los primeros años de 1900, se tomó la decisión de introducir en el plan de estudios dos materias fundamentales que pudieran cumplir con los principales propósitos de ese proyecto político ideológico: Moral y Cívica e Historia, ambas para difundir la “historia patria” depurada de la influencia del discurso religioso. para el en el plan de estudios para a raíz

Cuando se analizan algunos de los textos escolares (como veremos más adelante) que se utilizan desde los niveles básicos de la escuela hasta los más altos del colegio, nos encontramos con que un conjunto de discursos militaristas y masculinos se plasman en los contenidos para poder sostener un imaginario en torno a la nación en base a la construcción de una identidad estable, fuertemente cargada de emotividad. Por medio de la enseñanza de la historia patria o la educación cívica y en valores, se reproducen un conjunto de estereotipos que apuntan a salvaguardar concepciones maniqueas que suscitan adhesiones emocionales en cuanto a la constitución de “lo nuestro” en oposición a “un ellos”¹²⁹. Estos “otros” son sujetos de sospecha, porque son exiliados

129 Es oportuno distinguir entre la historia narrada en los textos escolares y la historia como una disciplina que genera conocimiento y da claves de lecturas sobre el pasado. Si con la disciplina histórica se pretende complejizar la comprensión del pasado de una nación o de una colectividad, con la enseñanza

hacia la frontera de los enemigos de la nación y de la patria, con lo que se construye un sentimiento de “ciudadanía” alejado de la solidaridad y marcado por una diferencia irreconciliable. La pertenencia a la nación se asienta en una conciencia que obliga a apartarse de manifestaciones de debilidad y de cobardía, las cuales son condiciones consideradas como indignas y asociadas a la traición. Es probable que en muchos de estos textos este implícito un mensaje: se debe aprender a buscar el propio beneficio, que se obtiene negando a los demás o inferiorizándolos. Estos imaginarios se alimentan de una concepción según la cual el ejercicio de la autoridad debe ser fuerte, masculino, valiente en términos de hombría. De ahí que se asocie la patria con lo militar y las grandes gestas que los ejércitos han cumplido en los múltiples conflictos armados que han protagonizado en la historia nacional. Los héroes nacionales son principalmente militares o “civiles militarizados” que han defendido a la patria frente a un enemigo externo colindante. La presencia de formas y valores militaristas de apelación a la nación contribuye a crear un escenario de socialización escolar y fuera de él, en el que prima una dinámica competitiva excluyente. Estas formas y valores no se plasman solamente en los textos dado que confluyen y se observan en las celebraciones de fechas históricas relevantes y en otros gestos y prácticas marciales que escuelas y colegios despliegan a su interior. La utilización de uniformes, la formación de las denominadas “bandas de guerra” (bandas musicales que cada colegio tiene para competir con las de otros colegios), el “juramento y beso de la bandera” y la elección de “abanderado”, son gestos que representan una ritualidad “combatiente”, la reafirmación de una disciplina jerárquica y la sobrevaloración de la obediencia. Por ello no es del todo exagerado afirmar que existe una similitud entre el espacio escolar y el cuartel militar, dado que ambos se alimentan de un imaginario de nación y de patria sostenida en una oposición y competencia beligerantes, de vocación y estilo guerrero, cueste lo que cueste. Carretero (2007) señala que la celebración de las “fechas patrias”,

de la historia escolar con lo que se trata es de “moldear” en los estudiantes actitudes que se reflejan en el ámbito de la socialización, por lo tanto más allá del espacio educativo (ver Carretero, 2007).

organizando el calendario escolar y las actividades de la institución, se constituye en el eje de la memoria colectiva y de la concepción del tiempo en general.

Por medio de textos y calendarios escolares se ha contribuido a introducir la práctica de gestos y rituales militaristas como parte de los comportamientos de la vida cotidiana, en la que - desde otra perspectiva - se pueden observar esos mismos gestos y rituales escenificados en diferentes ámbitos. Lo que ha significado además, desde el punto de vista político y al menos para un parte numéricamente relevante de la opinión ciudadana en el Ecuador, que se haya ido reproduciendo la convicción de que la entereza y el orden de la nación precisan de una tutela militarista, sin la cual se cree que los riesgos de desintegración son muy altos.

Colegio Mejía: un Ecuador en “chiquito”

La escuela además de ser un ámbito en el que se adquieren destrezas por la apropiación de contenidos culturales, es también el espacio en el convergen las ideas dominantes y las influencias políticas tienen su asidero. Por lo tanto se puede afirmar que es un espacio privilegiado de la acción pública del Estado porque tiene repercusiones directas en la construcción de imaginarios y mentalidades en niños y adolescentes, la que a su vez se verá reflejada hacia el conjunto de la sociedad. Según Carretero

la escuela no es una institución más del Estado nacional, sino un órgano central de su desarrollo (...) la alfabetización y la escolarización son dispositivos que, más que aplicarse a la infancia, se aplican en general a toda la sociedad a través de los niños y los jóvenes, que los llevan a contextos más amplios, empezando por el familiar (2004:82).

Para el caso ecuatoriano los trabajos de Ossenbach (2005) muestran como la consolidación del Estado nacional, impulsado de modo determinante por el gobierno de García Moreno, tuvo en el sistema educativo su base principal. Ossenbach define como *Estado docente* el desempeño estatal en este sentido¹³⁰.

Para poder mostrar de qué modo algunos de los elementos que se desprenden de los discursos del militarismo y de la masculinidad hegemónica se van plasmando en el

¹³⁰ Se pueden ver también los trabajos de Bustos algunos inéditos.

sistema educativo ecuatoriano, tomaré como un ejemplo muy representativo al colegio Mejía de Quito. Al decir representativo me refiero a que el Mejía es el colegio que mejor resume las características de esos elementos discursivos, de tal modo que se puede afirmar que por esos elementos se trata de un escenario en el que estaría representado al Ecuador entero. Se trata de observar cómo se van fijando y reproduciendo esos elementos en algunos de los gestos que se ritualizan en el colegio y que han ido alimentando los imaginarios de los estudiantes durante varias generaciones. Además, sabemos que algunos hermanitos de los LK están estudiando en el colegio y que de él han salido los miembros de otra organización juvenil de la calle que se llama “los bayardos”.

Fundado en 1897 por Eloy Alfaro, como uno de los primeros actos en el marco de su revolución liberal, el Instituto Nacional Mejía junto con otros colegios nacionales y normales, fueron la punta de lanza de un proyecto ideológico que apuntaba a una reforma estructural de la educación ecuatoriana por medio de un proceso de profunda laicización. Para el “viejo luchador”, la educación laica depurada de los intereses y las prácticas de los grupos religiosos, debía constituir un pilar imprescindible en la constitución de un estado ecuatoriano moderno. El Mejía venía a representar el ejemplo más cabal de la puesta en marcha de estos ideales liberales.

A través del relato de Eduardo Puente, ex estudiante del Mejía en los años 70, quien además tuvo su padre como estudiante del mismo colegio y ahora a su hijo, se intenta reconstruir una parte de aquellos imaginarios que han permitido que se fuera consolidando un “Patrón Mejía”, un modelo dominante que perdura hasta hora y cuya influencia rebasa el mismo ámbito del colegio.

Formas militaristas en el colegio Mejía

Por medio de una larga entrevista de casi tres horas, Eduardo va narrando las experiencias que vivió en el colegio, cuyos significados surgen de un trabajo minucioso de la memoria con el se van hilando situaciones, recuerdos, convicciones y consideraciones del “ahora” con el “antes”, una operación que Eduardo puede realizar por su ubicación privilegiada dado que está en el medio de tres generaciones de

estudiantes del Mejía, entre su padre y su hijo. Una continuidad que va articulando un periodo de más de 60 años, en el cual son más las cosas que permanecen de las que han cambiado; estas últimas normalmente se merecen una apreciación negativa de Eduardo, porque como el dice, corren el riesgo de hacer desviar al colegio del rumbo principal que se había propuesto, que él resume como la necesidad de que un colegio fiscal (esto es estatal) pueda competir en cuanto a calidad de la formación con los colegios particulares y que sea capaz de contribuir a reducir la brecha que existía y existe en términos de movilidad social entre jóvenes de sectores populares y los otros de sectores pudientes. Explica así el hecho de que en el Mejía el significante “nacionalista” esté firmemente instalado.

Para mí el Mejía tuvo y siento que todavía tiene una enorme carga chauvinista en la formación de los estudiantes, pero nosotros sentíamos que era una forma de compensar una relación desigual frente a jóvenes de sectores medios que tenían acceso a la educación particular; es decir el Mejía (y por eso la connotación de patrón) el estudiante del Mejía, estudiante que viene de clases más bien bajas, que a través del colegio tiene la posibilidad de ponerse a la altura para competir con jóvenes de otro estrato social, y ganarles dentro de esa competencia, entonces el nombre, el apelativo de patrón Mejía, para mí tiene un enorme grado de significación, porque refuerza en el imaginario la posibilidad de que el muchacho pobre se puede imponer al muchacho rico desde otras vertientes que no sean las económicas, es decir desde el estudio, desde el deporte, desde la bronca (los pleitos), esos elementos que son de desquite frente a una situación económica precaria claramente influyente que sufren los estudiantes del Mejía.

Entonces todo ese ímpetu nacionalista estaba marcado por la necesidad de ser los primeros, los mejores, sobretodo cuando se enfrentaba a colegios particulares, a colegios militares, porque había en el imaginario del Mejía la bronca frente a los militares. Es decir formalmente se combatía al militarismo, pero hacia adentro existía todo un manejo disciplinario no represivo, como en los otros colegios, en el tema de ser los primeros. Entonces para ser mejores que ellos teníamos que marchar mejores que ellos, tocar la banda más fuerte que ellos; entonces éramos anti militares y sin embargo reproducíamos los ritos militaristas, esa era la paradoja.

Nótese de qué modo Eduardo resume lo que define una paradoja: el colegio por expresar siempre la voluntad de ser el primero en relación a los otros colegios, de tener que reafirmar en cada momento el valor irrenunciable del “patrón” que representa, tiene que seleccionar a un adversario que sea digno de su valor que este a su misma altura, y esto es el colegio militar con quien entablar una competencia sin fin, y hacerlo recurriendo a los mismos gestos empleados por sus “enemigos” a los que

despectivamente se los llama “gorilas”. Lo que tenemos es entonces la reproducción de gestos militaristas para enfrentarse a “lo militar”. Esos gestos son: la conformación de un consejo estudiantil “guerrero”, la banda de guerra, los estandartes y toda la simbología que esta utiliza, los colores (priman el amarillo y el negro igual a los que identifican al colegio militar), las competencias deportivas y en ciertas ocasiones hasta la pelea. Eduardo no recuerda muy bien de donde viene el término “patrón”, sin embargo está seguro de que se utilizaba para afianzar supremacía por sobre el resto de colegios, especialmente los particulares, los católicos y militares, *“era como crearse un estatus, de estar sobre el resto”* afirma.

La banda de guerra

Una de las prácticas con las que se reproduce el gesto “castrense” es la conformación de las bandas de guerras, conjuntos musicales compuestos por estudiantes entre los que priman los que tocan los tambores, en virtud del hecho que es el tambor el instrumento necesario para determinar la cadencia de la marcha. Cada colegio tiene una banda y en todos es motivo de orgullo porque representa el signo principal de su identidad. Las bandas actúan en desfiles cívicos que conmemoran las “fechas patrias”, aquellas que se refieren a batallas, independencias, fundaciones de ciudades, etc., que van marcando el calendario escolar. Los miembros de las bandas visten uniformes “militares”, llevan los estandartes del colegio y hacen gestos marciales al ritmo de los tambores. El “patrón Mejía” tiene en muy alto el nombre de su banda guerra, la que ha llegado a ser considerada la mejor.

La banda del colegio, la banda de guerra del colegio, es una cosa muy especial dentro del Mejía, antes lo era y ahora es mucho más, yo diría ahora es una estructura, dentro de otra estructura que es el colegio. Ahora tu vas a la entrega de reconocimiento al abanderado, posesión del consejo estudiantil, están todos de la banda de guerra, ubicados firmes, ubicados como guardia, con sus cascos, entonces cuando yo fui por última vez al Mejía, dije estoy entrando a una academia militar.

No todos los estudiantes pueden conformar la banda. Solo en base a una selección. Por estatura por ejemplo. Tu para ser del tambor debes tener determinada estatura, sino no tienes no puedes ser, y ese mismo criterio se aplica en la policía y en el ejército. Además debes ser destacado como estudiante, si no recuerdo mal debes tener un promedio de 17 o 18 sobre 20 sino no puedes entrar en la banda, y dentro de la banda de guerra hay todo un proceso de jerarquización, el antiguo (igual que en el ejército), éste tiene poder sobre el nuevo. Incluso sucede que si tocas mal te pegan, así

claramente militarizado, la banda de guerra del colegio es claramente militarizado y ojo incluso se mantiene vigente la banda de guerra de los ex estudiantes, de los egresados del Mejía, cuyo cachiporrero es Frank Vargas Pazzos por ejemplo [se trata de un general de aviación hoy retirado muy conocido en el país además por haber sido candidato a la Presidencia de la Republica].

Gritábamos: Somos Mejía, Somos del Patrón Mejía, y la banda nuestra era con silbos (silbidos) y la frase ritual era: adelante el Mejía, adelante siempre irá, adelante siempre ha ido y jamás sucumbirá M E J I A, ese es el grito tradicional, ahora lo han cambiado un poco en entonación, pero le han agregado, “Hoy y Siempre” y gritan “!M E J I A!”, eso no había en mi época no, yo creo que existe un manejo, es exacerbar el chauvinismo sin un sustento como había en mi época, en mi época había militancia de izquierda, había profesores que practicaban el laicismo ahora se ha retrocedido en el laicismo, es una contradicción. Es un retroceso terrible en aspectos, yo veo por mi hijo, aspectos que apelan a Dios, hay textos que apelan a las buenas costumbres, pero las buenas costumbres entendidas como lo socialmente aceptado y aceptable, lo cual me parece terrible, en el Mejía no era así la formación. Mi madre, hasta ahora se va a verle a la Banda de Guerra del Mejía, es la más fanática del Mejía. Y más bien me reclama, y me dice: “*oye, tú deberías ir a la sociedad de egresados*”.

Conflictos con los otros colegios

El esquema que se reproduce en la puesta en marcha de los conflictos con los otros colegios es el del amigo-enemigo, y el enemigo es aquel que se debe inferiorizar con el insulto o denigrándolo. Eduardo dice que los otros colegios son calificados como “mh”: medio huevo, una clara insinuación a que son “ahuevados” es decir cobardes.

Nosotros le decíamos medio huevo y al Montalvo (que es otro colegio) le decíamos papá Montalvo, y como era más popular que el Mejía, nosotros nos bronqueábamos (peleábamos) con el Montalvo y también con el Montufar a pesar de ser de la misma extracción de clase, precisamente porque todos compartíamos la enemistad con los otros colegios “añiados” (pijos). Por otra parte imagínate una vez hubo una bronca a la que participé con el colegio militar, fue bronca porque en esa fecha se les mandó a los cachorros a hacer las barras, y claro los cachorros que eran del Mejía se empezaron a exacerbar, y los militares les pegaron, les golpearon, les trataron realmente mal. Era el tema de que éramos así – conflictivos -, y los del militar les pegan a los chicos les dan con correas y todo, entonces llegan muchos heridos, golpeados al colegio, y un hecho así ya no pasa por profesores o inspectores, ahí se trata de una organización interna del consejo estudiantil, entonces vamos quinto y sexto al colegio militar, y les dijimos ahora sí van a ver ustedes que se han metido con los pequeños, ahora es con nosotros el enfrentamiento. Empezaron a darnos bala para persuadirnos, pero ¡qué va! esto nos enfureció más. Entonces tratamos de ingresar, ellos nos lanzaban disparos al aire, quemamos llantas, les decíamos cobardes salgan, pero claro las autoridades no les permitían porque hubiera sido una masacre, porque nosotros éramos alrededor de unos ciento cincuenta.

Un elemento más de la paradoja que se ha señalado arriba en torno a que el enfrentamiento con los estudiantes del colegio militar se diera utilizando ritos militaristas, es la constatación de que para muchos en el colegio la mayor aspiración es

volverse un militar o un policía. De hecho muchos oficiales militares o policiales salieron del Mejía.

Masculinidad

En el Mejía se condensan las formas de una masculinidad hegemónica más tradicionales: jerarquización, disciplina y subordinación, pruebas de valentías para “hacerse hombre”, castigos físicos, capacidad para la pelea, entre otras. En buena medida estas formas se concentran en la acción de *Cachaflor*, profesor de educación física, figura emblemática del colegio que sin embargo trasciende el espacio del Mejía volviéndose un icono de la disciplina y de las competencias de gimnasia, siendo reconocido y adquiriendo una fama muy grande por su severidad con la que realizaba el entrenamiento y la formación de los jóvenes en los ejercicios corporales. Varios testimonios confirman que los métodos utilizados por este profesor para “formar” siempre fueron violentos. Reprimendas, humillación y golpes físicos eran los recursos empleados, que generaban miedo en los jóvenes paralizándoles en toda posibilidad de réplica, lo que terminaba por generar una relación de profunda subordinación.

Había profesores que eran un símbolo en el Mejía, el profesor de educación física *Cachaflor*, por ejemplo, era de los más exigentes y lo era para hacernos hombres, con una disciplina vertical, pero amparada o escondida bajo el chauvinismo. Tenías que ser bueno en todo, el Mejía debía ser bueno en todo, entonces tenías que marchar bien sin equivocarte, tenía que ser aseado porque el Mejía no puede ser un sucio. Ese tipo de cosas estaban respaldados en una imagen lírica del Mejía que debía ser el mejor. Pero, ¿por qué el mejor? Porque era un colegio fiscal, colegio de gente pobre, y los pobres debíamos demostrar que sí podíamos ser los mejores en todo.

Al profesor “*Cachaflor*” nadie lo cuestionaba porque él reivindicaba la represión a partir de la figura del Mejía; por ejemplo él podía ir y te pateaba porque le estabas haciendo quedar mal al Mejía, porque un buen Mejía no hace eso. Cuando hacíamos educación física nos decía que nos saquemos los zapatos y las medias (porque te iba revisando si estabas cortado las uñas etc.) si no estabas bien te pateaba. y pobre de uno si mostrabas dolor y no te aguantabas. Recuerdo de un compañero a quien le dio un chirlazo en la espalda porque lo vio que estaba sucio el cuello y le dijo: ¡Cómo carajo” un mejía va a ser sucio!, has de tener una enamorada pendejo y así la haces quedar mal. Si estos hecho hubiesen sucedido fuera del colegio o si no hubiesen estado respaldados por “una idea del Mejía”, una idea consolidada de cómo debía ser el colegio, habrían provocado reacciones violentas. Otra vez, acuerdo de un profesor que le insultó a un estudiante, y el estudiante lo desafió a golpes, entonces el profesor le dijo “perfecto, pero no en el colegio, porque vamos a deshonorar al Mejía vámonos a la Alameda [un parque]. Efectivamente se pegaron y nosotros le hicimos barra al

estudiante, y luego el profesor se acercó a darle un apretón de mano y le dijo “eso es ser Mejía”.

A nosotros nadie nos podía cuestionar, mientras que ahora creo que ha habido como un disciplinamiento por lo que a los estudiantes les han quitado esa capacidad de ser rebeldes, de tener libre iniciativa. Ahora el laicismo está herido de muerte en el Mejía, que es el colegio que mayormente dio la lucha laica, no sería de extrañar que por ahí un profesor diga vamos a rezar un Padre Nuestro en el Mejía, y esto sería terrible.

En el Mejía, los primeros y segundos cursos tienen un nombre, se les dice los cachorros, entonces los cachorros del Mejía tenían que aprender desde las barras, el himno y todo, entonces ahí se nos decía el patrón Mejía, y se le inculca, hasta ahora veo, ese lema en latín que dice *per aspera ad astra*, es decir por los caminos con asperezas hay que pasar para alcanzar la cumbre, hay que saber sacrificarse para superar los obstáculos porque al final llegas a la cima.

En el Mejía te haces hombre a la fuerza, ser hombre significaba pegarse, trompearse, que no te debes dejar “cargar” decíamos en esa época.

Tenías que defender tu masculinidad a codazos y a golpes, ahí te ganabas el respeto. Yo siento que éramos, sobre todo con los cachorros, profundamente tiranos. Los cachorros por su condición de inferioridad tenían que pasar por fases como en un cuartel militar. Había bautizos, en los que debían recibir golpes para obtener como recompensa un sándwich.

Otra cosa que se veía era la lealtad, por ejemplo cuando se hacían cosas para fregarle al inspector, nadie delataba a pesar de que había amenazas de que si no se decía quien eran los responsables todo el curso recibiría 0 en las calificaciones. Cuando salía de la clase el profesor se convencía al que había sido, pero para que el mismo asuma y le cuente al profesor. Por esto existía un código estricto, solo cuando el culpable se daba cuenta de que todo el colectivo estaba sufriendo debido a lo que había hecho él decía, “¡yo fui!”.

Las reglas y las formas de comportamiento al interior del colegio son incorporadas por las familias. En efecto, son ellas las que han seleccionado este centro de estudios especialmente para que los hijos tengan una educación “fuerte” que los “haga hombres”. Eduardo confiesa que a su segundo hijo le dijo que lo iba a matricular al Mejía para que el colegio le corrigiera “*esas ínfulas de aññado que mostraba*”.

La decisión que los padres de familia tomaban seleccionando el Mejía para sus hijos, significaba que si a veces éstos llegaban con un moretón en la cara debido a alguna pelea, este hecho no solo venía tolerado sino que podía ser leído como una prueba de hombría.

El padre de Eduardo, que había estado en el Mejía y no había podido graduarse ahí y sus padres decidieron enviarlo a un colegio religioso para culminar el bachillerato, “era muy hinchado del Mejía, hizo de todo para que estudiáramos ahí y entonces cuando llegábamos a la casa golpeados, él nos decía: mira así se forma uno. Nunca tenía disensos con el

colegio, solamente una vez protestó porque me quisieron negar la matrícula en sexto curso, recuerdo que éramos 8 a los que querían negar la matrícula, nos acusaban de haber roto una puerta en una manifestación. Entonces mi padre habló con el rector, ¿y cuál era su argumento? era uno increíble porque decía: yo puse aquí a mi hijo precisamente porque... ¡este colegio garantiza la libertad de expresión que ahora usted le quiere negar!”.

Imaginaris de Nación

Finalmente, pregunto a Eduardo sobre cuáles son los imaginarios que en torno a la Nación ecuatoriana circulan en el colegio. Lo que sobresale es la idea de una nación que se va constituyendo por una permanente vulneración y por el eterno enemigo peruano. Los estudiantes del colegio se perciben como los portadores de una tarea, la de no solo apoyar a la nación cuanto revertir la imagen perdedora que ha tenido en el pasado y transformarla en una nación triunfadora. También se evidencia de modo emblemático la tensión entre la influencia de la iglesia católica y el proyecto laico en la educación que existe desde la implementación del proyecto liberal alfarista.

La idea de nación es muy fuerte, yo creo que hay un elemento general, no solamente de los que estudiamos en el Mejía, creo que en general de todos los que estamos, los que pasamos esa época en la educación secundaria, y es que es una nación que tienen raíces profundas en la historia, ese es el mensaje que nos dieron. Y sin embargo que la nación ha sido muy maltratada, muy venida a menos y que era necesario fortalecerla, ese era un poco el mensaje que uno recibía en la época colegial. Recordemos que hay el fuerte componente de un problema no resuelto con el Perú, que no marcó solamente a mi generación, sino a las generaciones anteriores, y también a las generaciones posteriores. Nosotros teníamos una materia que era Cívica, en la que se resaltaba los valores de la nación ecuatoriana, de la Patria, que habían sido humillados, pisoteados, por enemigos externos, pero también por enemigos internos, y los enemigos internos eran los malos gobiernos; se insistía mucho en esas cosas. La heroicidad del soldado ecuatoriano no estaba en duda, ni siquiera en el Mejía, lo que era muy cuestionado era el manejo que hizo el gobierno de Arroyo del Río, cuando firmó el protocolo de Río [en base al cual al Ecuador le venía cerciorado una parte significativa del territorio amazónico para que el Perú tomara su posesión]. Era algo muy intenso, porque nosotros nos criamos con el criterio de que el Ecuador era y es amazónico, y ese es un slogan utilizado como ahora que se habla que “la Patria es de Todos”, en esa época: “el Ecuador, es, ha sido y será un país amazónico.

Entonces se insistía mucho sobre el hecho de que el Perú nos había robado territorio, nosotros en definitiva creíamos de que la nación ecuatoriana tenía raíces muy profundas en la historia pero que había sido muy maltratada por agentes internos y externos. Esa es un poco la idea general. De ahí que se decía: somos una “patria

chica”, pero en cambio somos grandes en historia”. Lo que sabíamos era que éramos un país que tenía referentes históricos importantes. Para nosotros el iniciador de la nacionalidad, desde el punto de vista de la educación, en aquella época era Atahualpa. Un Inca quiteño, y claro en nuestro imaginario, la guerra con Huascar, era la guerra entre Ecuador contra Perú. Claro nunca nos atrevimos a pensar mucho o demasiado en el hecho de que el Ecuador y Perú como repúblicas, o como estados, no existían en esa época. Pero claro, Atahualpa es lo nuestro y Huascar es el traidor; es el hermano traidor, representado por el Perú. Y Atahualpa estaba en los libros, representado de modo fuerte. Entonces eso nos duró mucho tiempo, hasta que - ya universitarios - empezamos a leer otros textos, leímos textos peruanos y ahí la historia era completamente contraria. Entonces esa historia que se nos había enseñado en el colegio, que se había como naturalizado, empezó a entrar en contradicción, y empezar a entender que era un discurso. Pero en aquella época, sin duda, ciento por ciento creíamos en ese tema: Atahualpa el iniciador de nuestra nacionalidad, además indígena rey, era noble finalmente, era Inca, que le venció al traidor, su hermano Huascar. De ahí que era lo único que podíamos reivindicar desde lo histórico respecto del levantamiento con los del sur, el único hecho del cual salimos victoriosos. Este hecho se reflejaba también el día del juramento de la bandera, que era un coro muy solemne para recordarnos que fuimos ganadores al menos una vez con la victoria de Atahualpa frente a Huascar. Así los únicos dos triunfos que puede exhibir una idea de nación, son el triunfo de Atahualpa contra Huascar, y el triunfo de Sucre contra Lamart en la famosa batalla de Tarqui; no hay más en la historia escolar. Entonces estos actos son como sublimados, claro hay otros hecho que no se los toma en cuenta, son mudos, como las derrotas, etc. Esto es a grandes rasgos el escenario general que nos inculcaron de estudiantes a todos, no solamente en el Mejía”.

Eduardo reseña como muchas de esas ideas en torno a la nación estaban presentes y llegaban a ellos vía textos escolares, que en su época venían elaborados directamente y distribuidos por el Ministerio de Educación tanto a colegios fiscales como particulares. Es indudable que la derrota padecida en el 1941 ante el Perú, que obliga el Ecuador a firmar el tratado de Río el año siguiente, en el que se estipula la pérdida de una parte importante del territorio nacional, haya conducido a una radicalización del discurso chauvinista precisamente en los colegios y escuelas normales. Según Luna, si bien el componente territorial siempre estuvo presente en los discursos nacionalistas de las décadas pasadas, sin embargo era un factor secundario, mientras que a partir de los años 40, “el tema territorial se convierte en el factor gravitante en la construcción del imaginario colectivo y de la identidad nacional” (inédito:16). Siempre según Luna, la exigencia de mantener vivo el problema territorial en contra de los argumentos peruanos, significó que muchos historiadores o escritores ecuatorianos recurrieran a la invención de un estado “indio” –el Reino de Quito– para justificar por medio de una

legitimidad ancestral la posesión de amplios territorios en los que el reino se había desarrollado (ídem:17)¹³¹.

De ahí que se volvía crucial la elaboración de nuevos textos escolares que sostuvieran esas nuevas tesis nacionalistas.

En esa época el Estado tenía muy fija la formación, es decir la elaboración de textos. Ahora nosotros en el Mejía teníamos una fuerte influencia antimilitar, éramos enemigos de los gorilas actuales, de los militares actuales y sin embargo reivindicábamos lo heroico que eran los soldados ecuatorianos en las gestas contra el Perú en el 41. De hecho el héroe, uno de los héroes quizá el más grande de la guerra del 41, en el Mejía era el teniente Hugo Ortiz, que se enfrentó él solo con su pelotón a una cantidad 5, 10 veces mayor de peruanos, exactamente como Abdón Calderón el que había sido el héroe de la batalla de Pichincha por la independencia de los españoles. Resulta que el militar Hugo Ortiz había sido del Mejía. Entonces eso como algo muy Mejía, hacía referencia al tema de la identificación con los enemigos de la nación.

La mayor identificación que tienen los estudiantes del Mejía es con el “viejo luchador” Eloy Alfaro, quien rebasa incluso la figura del propio José Mejía Lequerica (el patrón) que dio el nombre al colegio. El general Alfaro es considerado el emblema de una idea de nación ecuatoriana por su ideología liberal y por sus gestas heroicas y batallas relacionadas con la nación: “Alfaro está luchando contra el Perú en 1910, siendo Presidente de la República no duda en encargarse del poder para irse a la frontera a luchar contra el enemigo. Entonces el espíritu del Mejía se encarna en Eloy Alfaro”.

Eduardo lamenta que el laicismo, razón de ser de la existencia del Mejía desde su fundación, ha sido herido de muerte porque los sectores pudientes del país, las elites, se opusieron violentamente a este proyecto. El gran líder (Alfaro) es asesinado y arrastrado y las ideas del laicismo con él. Lo que prevalece entonces es el imaginario de una nación o mejor de un Estado ecuatoriano que habría cumplido con el deseo de García Moreno de consagrarlo a la religión católica¹³².

¹³¹ Milton Luna en ese texto inédito cita al historiador Oscar Efrén Reyes quien escribió la Breve Historia del Ecuador, un texto en el cual el autor cita entre otros al padre Juan de Velasco que como hemos visto es a su vez el autor de la historia de la Real audiencia de Quito”.

¹³² Derek Williams (2007:319) escribe a propósito del gobierno de García Moreno: “A finales de 1873, una asamblea de dignatarios eclesiásticos en Quito ofrendó la “nación” ecuatoriana al ”sagrado y

El Estado ecuatoriano nunca logró ser laico y se entregó al Sagrado Corazón de Jesús. Las Fuerzas Armadas son devotas de la virgen de la Merced. La Policía tiene la virgen del Cisne como su patrona. Entonces creemos que la tarea del Mejía está aún por cumplirse. Esta tarea es poder salir de la frustración y construir una nación no perdedora sí triunfadora.

Textos escolares

En este apartado analizaremos los contenidos de algunos de los textos escolares que se utilizan en escuelas y colegios particulares y fiscales de Quito y del resto del país. El análisis no pretende en absoluto ser exhaustivo y sobre todo no se lo realiza de modo longitudinal ni en un lapso temporal histórico, lo que permitiría dar cuenta del proceso según el cual los textos escolares hayan ido apareciendo a lo largo de un determinado periodo. Más bien se trata de una aproximación a un número reducido de textos – algunos de los cuales seleccionados al azar– y en los que ir rastreando varios de los ingredientes de lo que hemos definido como discursos militarista y de masculinidad hegemónica.

Los textos son: “Terraño”, texto para cuarto año de educación básica que se usa desde hace medio siglo y cuyos autores son los cónyuges Laura A. de López y Raúl López (edición 2008)¹³³; “Sociales y Realidad nacional” para el tercer curso de Bachillerato Técnico, texto concebido por Cosme Morales Ponce (edición 2004); “Cívica y valores” para sexto curso del bachillerato del autor Alejandro Martínez Estrada (edición 2003); y un texto de los más recientes, publicado en 2009, bajo la supervisión del Ministerio de Educación que se titula “Ecuador cívico”, de educación cívica, para el bachillerato, editado por Edinun.

amantísimo Corazón de Jesús”. A su aprobación por parte del Congreso unas semanas más tarde, Ecuador se convirtió en la primera y única república de Hispanoamérica en consagrarse a sí misma al culto del Sagrado Corazón”.

¹³³ Según Milton Luna se trata de uno de los textos más difundidos en el medio educativo ecuatoriano (op. cit.:22).

Terruño

Como el título lo indica, se trata de un texto que pretende “sacralizar” al territorio por medio de una operación esencialista que traduce ese espacio físico en el que se ancla la vida de una ciudad, de una región o de un país.

El texto se abre con una carta escrita por la autora en su aniversario de “bodas de oro”, en cuyo párrafo final se dice que la obra debería aportar positivamente al trabajo del maestro, quien deberá inculcar “en los niños el amor y el respeto a su terruño”.

El primer contenido que se desarrolla son los “símbolos nacionales”: el himno nacional, el escudo de armas, la bandera nacional, la planta nacional. Del himno se hace notar su fortaleza y la permanencia de su letra, dado que en varias ocasiones se ha intentado variarlo. “Pero nadie ha conseguido modificarla, porque en su letra está presente la historia de la Patria”. Lo que es indiscutible entonces es la “historia patria”, que no puede modificarse y queda fijada en la letra del himno a la manera de una inscripción en una piedra. De ahí que la veneración y el respeto totales son la actividad que los alumnos tienen que realizar como parte del aprendizaje. La letra contiene algunos significantes de interés en los términos de lo que hemos definido como militarismo y masculinidad: “romper ese yugo servil”; “de esos héroes al brazo de hierro nada tuvo invencible la tierra”; “al león destrozado se oía de impotencia y despecho rugir”; “oh Patria (...) que nos dio el heroísmo feliz; de las manos paternas la hubimos; nadie intente arrancárnosla ahora, ni nuestra ira excitar vengadora (...)”; “venga el hierro y el plomo fulmíneo, que a la idea de guerra y venganza se despierta la heroica pujanza, que hizo al fiero león sucumbir”.

De los otros símbolos nacionales el texto reporta sus respectivas minucias descripciones, de cada parte del escudo de armas o de color de la bandera se establece un significado que a su vez remite a un valor. Del primero “la gloria”, “el triunfo”, “el poderío”, “la grandeza”, “el valor” son algunos. Del segundo símbolo el de la bandera, que un decreto del general Alfaro determinó que debía tener el amarillo con una latitud doble a la de los otros dos colores (azul y rojo), se recuerda que en las fiestas cívicas debe ser “izada aprisa y arriada despacio” y hay que guardarle siempre “veneración y

respeto”. La bandera tiene su propio día nacional en el que se la festeja que es el 26 de septiembre¹³⁴.

Como se ha dicho, existe una planta que es asumida como símbolo nacional, es la quina o cascarilla, y ello se debe a su origen ecuatoriano, a su virtud medicinal y a su belleza. El capítulo dedicado a los símbolos nacionales se cierra con una “ofrenda a la Patria” en la que se puede rescatar la frase: “lo que soy y lo que tengo de lo debo, Patria mía”. Ha de notarse que en los contenidos analizados hasta aquí nunca asoma la palabra “nación”, en su lugar sin embargo varias veces como hemos visto se dice “patria”.

Si en el himno nacional se inspira claramente en las gestas libertarias de la independencia de España, siendo este país el que se identifica como enemigo del Ecuador naciente “Indignados los hijos del yugo que te impuso la ibérica audacia”, en el himno dedicado a Quito (compuesto aproximadamente 80 años más tarde que el primero) que se describe a continuación en el texto, España es reivindicada de algún modo como “madre patria” y “amiga” y Quito es nombrada e invocada como “ciudad española en el Ande”. Su grandeza se debe al mismo tiempo al hecho que la hizo Atahualpa y también porque España la amó. En efecto, en la descripción del escudo de armas de Quito consta claramente que este ha sido una concesión de los reyes de España a la ciudad por motivos que se anotan: porque los vecinos de la ciudad “apoyaron para que los españoles pudiesen tener bajo el yugo real a los indígenas”.

Pienso que estos contenidos disímiles o abiertamente contradictorios que hemos señalado, que además de referirse a los españoles una vez como enemigos acérrimos y otra vez como amigos entrañables, establecen dos versiones del “yugo”, la una en la que la patria se crea cuando se libera del yugo español y la otra en la que Quito se crea para

¹³⁴ Cuando el *Terruño* describe la bandera del Ecuador y el tricolor nacional reporta para cada uno de estos términos las letras de dos himnos diferentes, la sorpresa que el lector se lleva es que del tricolor se dice que el autor es ecuatoriano y de la bandera se dice que es guayaquileño. Considerando que el *Terruño* es un libro que se usa en la provincia de Pichincha, ¿se trata de un error involuntario o es el signo del regionalismo que existe entre las mayores regiones de la sierra y la costa –Pichincha y Guayas–

mantener bajo el yugo a los indígenas¹³⁵, pueden resolver esta condición de contradicción a pacto que se los encuadre en la transmisión de valores de mayor trascendencia. En efecto el texto señala en rojo, es decir resalta gráficamente, un conjunto de valores que se repiten a lo largo de sus páginas: “fortaleza”, “nobleza”, “lealtad”, “respeto”, “veneración”, “soberbia”. Valores masculinos y militaristas que apelan más a los sentimientos que a la racionalidad, la cual podría invocarse si en el texto hubiese explicaciones en torno a las contradicciones señaladas.

Antes de llegar a tratar una serie de temas generales, el Terruño emplea unas cuarenta páginas (el texto completo consta de 384) para describir escudos, banderas e himnos de la provincia y de los diversos cantones que la componen. Son más de una decena de símbolos y la relativa explicación del significado de cada forma y color, además de las letras de los himnos. Hay que recordar que los escudos son siempre “de armas” y que las letras de los himnos se refieren principalmente a gestas militaristas.

(Del himno a Pichincha):

No es de shyris vivir de rodillas, nuestra insignia es luchar y vencer, la grandeza del pueblo se forja en la lucha por la libertad.

Si otra vez nos reclama la Patria la victoria alcanzar en la lid, empezando de nuevo la historia cambiaremos por ti el porvenir.

El libro contiene un capítulo dedicado a “Cuentos, Fabulas y Poesías” en el cual se evidencian contenidos que vale la pena señalar. Observemos el resumen de ese cuento:

Dos hombres blancos llegan al África con un esclavo negro para apoderarse de un tesoro de millones de “dólares” de una tribu de indios. Estos dos personajes se muestran valientes al mater un tigre feroz que los ataca, sin embargo el esclavo negro es arrastrado por una boa pitón hasta desaparecer en el pantano. Para cumplir con la misión los dos intrépidos blancos despistan a los ingenuos indios empleando astutamente unos fuegos pirotécnicos, lo que les permite apoderarse del tesoro y regresar triunfantes y millonarios a su patria.

Es un cuento que reconoce y valora una masculinidad colonial y racista, que asume que los legítimos dueños del tesoro (que está compuesto por dólares y no cualquier otra

¹³⁵ No hay que olvidarse que el icono patrio por antonomasia, que es Atahualpa, es indio.

moneda o especie), son los blancos, además de reafirmar el valor de las pruebas cuya superación es necesaria para obtener el resultado deseado.

Un contenido relevante para los fines de este análisis que atraviesa el libro en su totalidad es la caracterización que se hace de los personajes históricos. Sus cualidades apelan siempre a condiciones de masculinidad incluso cuando se trata de mujeres.

Así, Huaynacápac era “hombre de pocas palabras, justo y duro para castigar”; Artigas (padre del Uruguay): “siempre demostró valor y coraje”; Montalvo: “cuando supo que García Moreno había asesinado dijo: “mi pluma lo mató”. Atahualpa (desde niño): “tuvo carácter fuerte. De cuerpo robusto, sus enormes ojos se le irritaban fácilmente cuando sentía cólera. (De adulto): “era más alto que mediano de estatura, siempre se mostro fuerte con los malos vasallos. Por los ojos se le conocía al hombre guerrero, valiente. En su mirada había cierto aire de ferocidad, fue el Inca más querido respetado y temido de los indios”.

Rumiñahui: “luego de que Atahualpa fue toma prisionero por los españoles, Rumiñahui organizo la defensa del territorio, nada lo acobardó, más de un año y medio peleó sin descanso, prefirió lanzarse a los abismos antes que caer prisionero, murió sin confesar sus secretos, sin pedir misericordia, sin reclamar perdón a nadie”. Píntag: “era notable en él su valentía, sólo después de bravas peleas pudieron apresarlo”. Abdón Calderón (herido a los dos brazos) en la batalla de Pichincha dice: “para vencer el enemigo no se necesitan brazos”. García Moreno: “un gran educador pero también el brazo de hierro”. Eloy Alfaro: “fue niño rebelde y alumno díscolo, constante lucha fue su vida”, “General de las derrotas”, “viejo luchador”.

La galería de “personas notables” consta de treinta y cuatro hombres y solo cuatro mujeres. Es interesante anotar brevemente los perfiles de cada una de ellas que permiten entender por qué están incluidas en esta galería de personalidades. Una es la reina española Isabel la Católica de quien se reporta como suyo el lema: “Tanto monta, monta tanto, Isabel que Fernando, y que aunque estuviese enferma, desde la cama gobernaba el mundo”; otra es Rosa Zárate que se describe como: “hermosa e inteligente, todos la conocían por su carácter varonil”, “también que una gran facilidad de palabra adornaba su persona, además de ser esposa fiel, madre valerosa, heroína ecuatoriana”. De la

tercera, Mercedes Gonzales, se resaltan sus dotes de madre, y finalmente tenemos a una santa, Mariana de Jesús, cuya imagen principal es la del sacrificio dado que: “la mayor parte de su vida la paso en su celda, sometida a cilicios, ayunos, cruces, coronas de espinas y cadenas. Allí aprendió a morir”. Ser madre, esposa fiel, tener carácter varonil y saber sacrificarse son las cualidades con las que el Terruño describe a las mujeres notables de la historia ecuatoriana.

Quiero finalizar este rápido recorrido por los contenidos del Terruño con una referencia a la policía nacional. De ella se afirma que sus obligaciones son entre otras, la de “juzgar y castigar a los culpables” – como si se estuviera hablando de jueces un papel que evidente no recae en la policía – y de “conservar la moralidad pública – como si de una entidad moral se tratara. Al finalizar su descripción se invoca a que todas las personas le debemos “mucho respeto y gratitud”.

“Ciencias Sociales” y “Realidad nacional”

Elaborado para estudiantes de bachillerato (de tercer año), entre los objetivos de este libro consta el de “entender la dinámica geopolítica que ha producido la desmembración del territorio ecuatoriano” poniendo en evidencia que el asunto territorial es uno de los más importantes de tener en cuenta. La historia patria que se reporta es la de la época republicana y, del mismo modo que se ha visto para el Terruño, de lo que se trata es de narrarla por medio de una galería de personajes (la historia pensada en términos de acción de personas y no de procesos). Existe una sección que se llama “curiosidades”. La primera de ellas es que: “la democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”, así califica el libro a la democracia: una curiosidad.

De los hechos y obras que se atribuyen a los personajes históricos, el texto sugiere una distinción entre aspectos negativos y positivos, es decir una aproximación valorativa basada en una dicotomía. A la base del período republicano se indica al militarismo (se distingue entre extranjero y nacional) como su acción principal aunque en el apartado que se denomina “mini diccionario” no se incluye explicación alguna sobre ese el significado de “militarismo”.

De Flores –el primer presidente del Ecuador (que era venezolano)- se afirma que: “no tuvo una educación formal. Se dice que fue analfabeto. Pero cuando empezó a escalar los rangos militares emprendió su autoeducación. De García Moreno se afirma: era capaz de viajar toda la noche a caballo de Quito a Guayaquil con la finalidad de observar personalmente cómo trabajaban los funcionarios públicos”. “Ponía en todo los medios humanos para triunfar”. De Eloy Alfaro dice: “no fumaba, no bebía, no era libertino. Como buen retoño de la raíz hispánica, tenía un alto un concepto de la hidalguía”.

El arzobispo Gonzales Suarez escribió en aquellos días [a propósito del diferendo con el Perú de 1911 en época alfarista] sobre este tema: “Si ha llegado la hora de que el Ecuador desaparezca, ¡que desaparezca!, pero con el arma al brazo, y no enredado en los hilos de la diplomacia.

Sobre la revolución juliana de 1925 protagonizada por un grupo de militares el texto afirma que: “como todos opinaban y nadie entendía, el ejercito designo al Dr. Isidro Ayora como presidente constitucional”, un signo del tutelaje militar de los gobiernos civiles”. De la invasión peruana de 1941 se hace hincapié sobre que las fuerzas armadas nacionales lucharon en desventaja con escasos hombres y medios bélicos (debido a la desorganización de los gobiernos para solucionar el viejo problema de límites), “y solo con el patriotismo y el entusiasmo del pueblo que ama a su tierra y a su historia”.

La perspectiva moralista y militarista del texto aflora con relativa claridad cuando se describe el corto período presidencial de Arosemena Monroy (quien sucede a la cuarta presidencia de Velasco Ibarra): “debido a su inveterada afición al alcohol protagonizo algunos hechos bochornosos para la dignidad que ostentaba, por lo que (...) fue depuesto por los militares”. El tomar alcohol es definido por el texto como “vicio masculino” una expresión de de garciana memoria (Williams 2007), lo que infaliblemente llevó a Arosemena a que se hundiera como político. También se indica como responsable de su fracaso “ciertas tendencias antinorteamericanas”; ante esto el mando militar dio “paso a los cambios que el país necesitaba”. Renglón seguido el texto lamenta que los militares “pudieron haber cambiado el país pero solamente hicieron” (algunas cosas)...De Velasco Ibarra se dice que tenía “atributos de jefe”, “fanático de la acción e incapaz de estarse quieto en lo material ni en lo ideológico”.

Llegando ya a la sección de “nuestro tiempos”, en una breve reseña se afirma que los últimos 25 años –desde el retorno a la democracia hasta la actualidad– el país ha ido de mal en peor. Entre los momentos peores se indica a la capitulación que protagoniza el presidente Mahuad ante el vecino sureño (el Perú), quien le “entregó otra parte del territorio”, y “regaló el territorio que habíamos defendido por cientos de años”. Este “hecho” hace del gobierno de Mahuad –según el texto– el peor gobierno de los últimos tiempos.

(De “La invasión peruana en el Cenepa”)

El gobierno de Sixto Duran tuvo que enfrentar la invasión peruana en el río Cenepa, en la región oriental. Era sabido que este río era un referente de la inejecutabilidad del Protocolo de Río de Janeiro. Para inicios de 1995 el ejército peruano se tomó estos sitios enmarcados en la cordillera del Cóndor, pero fueron repelidos por nuestras Fuerzas Armadas. Nuestro ejército combatió valientemente al invasor y le infringió grandes pérdidas humanas. Se dice que no menos de mil soldados peruanos quedaron muertos en la selva, en tanto que nuestra aviación destruyó cuatro helicópteros de combate.

Una treintena de hombres ecuatorianos perdieron la vida defendiendo nuestra heredad, más unos ochenta heridos, y pese al ultimátum peruano y a la presencia del presidente Alberto Fujimori no cedimos un paso, Tiwintza fue el baluarte de nuestro ejército y las numerosas fuerzas peruanas no pudieron desalojarnos.

Para el 17 de febrero se firmó un alto al fuego, que fue aprovechado por el Perú para atacar de nuevo, con resultados catastróficos para el vecino sureño. Solamente en mayo de 1995 los países garantes lograron la separación de las fuerzas en contienda.

El presidente Sixto Duran Ballén, el alto mando con el general José Gallardo Román, el general Paco Moncayo, los coroneles Luis Hernández y José Grijalva, entre otros, fueron los que planificaron con éxito al defensa de nuestras tierras. A esto se sumó el patriotismo de todo el pueblo ecuatoriano.

El texto publica una foto del presidente Duran Ballén rodeado de militares y está claro que el principal contenido expresado en torno a su gobierno es “la defensa de nuestras tierras” del invasor peruano pasando por alto otros aspectos relacionados por ejemplo con las decisiones económicas que ese gobierno tomó y que fueron de las más impopulares. Ha de resaltarse aquí la utilización de una retórica militarista que impregna de patriotismo al problema del diferendo territorial con el vecino del sur; es una narración que parece de “otros tiempos” de aquellos en los que se venía constituyendo la patria, tiempos de independencia. También es oportuno señalar que los militares citados en este fragmento terminaron todos por convertirse en actores políticos y candidatos a elecciones populares: una vez más la guerra entrega una visibilidad tal que

algunos aprovechan para alcanzar cargos políticos. Resulta evidente cómo la utilización de una perspectiva militarista y patriótica en relación al “asunto territorial con el Perú” determina el profundo contraste con el que el texto explica lo actuado por los presidentes Duran Ballén y Mahuad: el primero trajo del conflicto del Cenepa consecuencias beneficiosas para su gobierno, el segundo por firmar la paz con el Perú (y un mal manejo económico) fue defenestrado. El texto además duda de la firma de paz (en el capítulo de la breve historia de límites la paz definitiva es un interrogante) porque afirma: “se ganó, aparentemente, la paz entre los dos pueblos”, por ello invita al lector a no olvidar todos aquellos “hechos históricos” que pueden (y deben) sostener que seguir demandando al Perú por el territorio que cercenó es una legítima aspiración del Ecuador.

Es necesario recordar que:

De Quito salió la expedición que descubrió el río Amazonas;

Que Felipe II nos dio como escrituras la Cédula Real de 1563, que fijó nuestros límites verdaderos, como la Real Audiencia de Quito;

Que Jaén, Mainas, Valladolid siempre fueron nuestros territorios;

Que nuestros abuelos y padres dejaron sus vidas y su amor para que tuviésemos una herencia;

El General Richelieu Levoyer, héroe de nuestra Patria, decía: “Mientras el Ecuador sea un edén (...) siempre habrá envidia y deseos de arrebatar nos nuestra heredad. Por esto debemos estar preparados y no dormimos creyendo que ha pasado el peligro”.

Es interesante en primer lugar subrayar, aunque solo de paso, que la reivindicación de un territorio “originario” en base a estos recordatorios se da sobre la base de una concesión colonial - la cédula de la Real Audiencia de Quito entregada por el rey de España - que incluso es celebrada aún en tiempos recientes por la constitución de 1998 que en el artículo segundo de los principios fundamentales hace mención a la Real Audiencia como parte fundamental del territorio ecuatoriano.

En segundo lugar no se puede pasar por alto la reivindicación de una “tierra sagrada” ecuatoriana por la sangre derramada según una línea directa de masculinidad que define una herencia entre abuelos y padres. Llama también la atención el reporte de las expresiones del general Levoyer quien atribuye a la envidia el motivo por el cual los enemigos le arrebataron al Ecuador sus tierras, y que por ello jamás se puede dormir en paz. Como hemos visto la envidia es uno de los principales argumentos que los

miembros de pandillas esgrimen para justificar la acción violenta, también hablan como veremos más adelante de que es obligación de cada uno de ellos no dejar dormir el león que está a su interior: la coincidencia, si de esto se tratara, no podría ser más sorprendente.

En el capítulo correspondiente a la historia de los límites del Ecuador, el texto repasa el conjunto de tratados, protocolos y negociaciones que marcaron el diferendo con el Perú. El acento está puesto en la vulneración permanente que la patria ha padecido en este lapso de tiempo por un enemigo que ha querido “mancillar el honor de los ecuatorianos”. Un honor que no obstante es salvado por algunas figuras militares que supieron con valentía enfrentarse al enemigo, es el caso por ejemplo, de la actuación del capitán Moran Valverde que “desde el viejo cañonero “Calderón” derrotó al crucero peruano “Almirante Villar””. Lo que más nos interesa resaltar aquí es el modo como el texto considera a la paz, como un pesar como algo que hay que lamentar si se permite escribir lo siguiente:

Pese a que las Fuerzas Armadas del Ecuador defendieron exitosamente el solar patrio en la última confrontación de 1995, ganamos la paz;

Pese a que los países garantes demarcaron las fronteras con el Perú de acuerdo a sus intereses, ganamos la paz;

Pese a que defendimos con éxito a Tiwintza, el fortín del honor nacional y que éste pasó a manos del Perú, ganamos la paz;

Pese a que las Fuerzas Armadas y el pueblo ecuatoriano estaban en desacuerdo con los hitos que nos pusieron los países garantes, ganamos la paz.

Parece ser que estas consideraciones han sido redactadas por un militar o por alguien que tiene a bien plantear que el problema con el Perú era, es y será un asunto militar y que la paz, parafraseando a Clausewitz, es la prolongación de la guerra con otros medios (la única paz posible es una paz armada).

Cívica y valores

Se abre con un prólogo en el que se afirma que la cívica es una disciplina que fortalece en los y las estudiantes el amor a la Patria y la lealtad hacia sus valores. Estos valores que son intrínsecos de todo Estado moderno son el patriotismo, la nacionalidad y la

democracia. Debido a esta concepción, la materia a la que el texto remite es una combinación de cívica con valores.

Una fotografía que ocupa media página en la que se define la educación cívica retrata el conocido gesto de un joven besando la bandera del Ecuador que lleva la siguiente leyenda: “es importante despertar en la ciudadanía el civismo, para que contribuya al engrandecimiento del país”. Educar en civismo significa por un lado despertar y desarrollar los sentimientos de patriotismo y por el otro fortalecer la “identidad de la juventud con los valores, principios y tradiciones que caracterizan a nuestro país”. Se pretende balancear estos postulados que apelan a un nosotros con la idea de que hay que formar ciudadanos respetuosos de la diversidad cultural que sin embargo es la de la humanidad no del Ecuador (el Ecuador hay que pensarlo como un todo homogéneo, un nosotros precisamente). De todos modos parece prevalecer en la concepción de cívica lo que el texto llama “amor a la patria”, cuyo fortalecimiento depende – se afirma – de la historia porque descubre lo que hemos sido y lo que somos.

En el capítulo dedicado a la nación la foto que ilustra su definición es una batalla militar relacionada con la independencia a su vez considerada como parte del proceso de constitución de la nación ecuatoriana. La foto con la imagen de Rumiñahui plasmada en un busto que lo retrata en una pose de orgullo con el rostro mirando el horizonte, lleva un pie que dice: símbolo de la nacionalidad ecuatoriana. Otro párrafo expresa la indistinción de nación y patria, habiendo sido esta última una confederación de tribus que fueron conquistadas por los Incas y de ahí pasaron al dominio de Atahualpa. La lectura que se propone sobre la nación es un extracto de la Enciclopedia de la política de Rodrigo Borja ex presidente del Ecuador; en él el autor afirma que: “con la fuerza irresistible de la imitación se homogeneizan los usos y costumbres [las elementos fundamentales que hacen a la nación] y que “la tradición los trasmite hacia el futuro y forma entre las generaciones una continuidad en el tiempo”. Para de ahí pronunciar una frase llena de implicaciones: “La nación está formada más por los muertos que por los vivos”. Es probable que se trate de una alusión al carácter sagrado de toda nación que tiene su propio Panteón de héroes muertos como un elemento constitutivo.

Cuando el texto llega a tratar en torno a la patria, introduce una distinción con la nación porque afirma que la primera tiene que ver con la interiorización individual de la

segunda, por lo tanto con la subjetivación de aspectos de naturaleza psicológica. Se puede entender desde esta perspectiva que la patria es vista como aquello que suscita un sentimiento nacional y en efecto el patriotismo es entendido como el sentimiento que expresa el amor y la lealtad que cada individuo debe dar a la patria. Entre los deberes para con la patria constan dos que es menester mencionar. El primero es el de “respetar y hacer respetar los símbolos patrios” que como hemos dicho representan aquel conjunto de escudos de armas, banderas, himnos y fechas históricas que marcan el calendario escolar y la vida ciudadana. El segundo es “comprender el papel que en nuestra sociedad tienen las Fuerzas Armadas y Policía Nacional”, en una clara apelación a valores militaristas como fundamentales para pensar la patria.

Ecuador cívico

Para finalizar el análisis de algunos de los textos escolares me ocuparé ahora de un nuevo texto de educación cívica que recién ha sido adoptado a nivel de bachillerato. Quiero establecer una comparación con el anterior texto de cívica para mostrar que el Estado ecuatoriano por medio del ministerio de educación, se ha venido dotando de nuevos instrumentos analíticos y reflexivos cuya utilización ha permitido de algún modo ir depurando el texto escolar de las referencias militaristas, nacionalistas y patrioterías que hemos encontrado en los anteriores textos. Además, a pesar de que subsisten algunas de esas referencias, en su conjunto este libro apuesta a crear condiciones más favorables para la generación de un pensamiento más crítico. Al tiempo que se guarda bien de desacralizar la historia patria, propone una discusión de los acontecimientos históricos y de la formación de una “identidad ecuatoriana” sobre bases culturales, sociales y políticas, evitando alimentar la memoria por medio de la única recurrencia a figuras heroicas y guerreras. Ofrece en este sentido una perspectiva más compleja con la que abordar el problema territorial con el Perú que como se ha visto se ha ido reduciendo a un asunto puramente militar.

Aproximándonos a los contenidos del libro una de las primeras cosas que salta a la vista es la ausencia de fotos o imágenes que retraten batallas, gestas militares o héroes. En el capítulo dedicado a la patria sin embargo se observa el “infaltable” beso a la bandera, se pasa reseña a los símbolos patrios, los que “merecen un especial respeto” aunque ahí mismo se afirma que “un espíritu crítico no significa falta de patriotismo. El Escudo

Nacional merece respeto, lo que no quiere decir que no se pueda hacer un análisis crítico de él”, y efectivamente cuando se realiza este análisis –afirma el texto– “se notan ciertos limitantes, como no representar al país en todo su conjunto”.

En cuanto a la identidad nacional se argumenta que los símbolos patrios no son los únicos que la definen junto con los héroes nacionales; existen otros símbolos ligados a la producción cultural, a la música por ejemplo o a particulares especies animales características del país. Lo importante en términos conceptuales es que el texto defina la identidad como un proceso cambiante y no como algo anclado en un pasado incuestionable. Cabe resaltar que al hablar de elementos aglutinadores que configuran la “ecuatorianidad” se pone al mismo nivel un acto bélico como es la guerra del Cenepa con la competencia emprendida para la clasificación al mundial de fútbol.

Se reconoce que el país con la independencia ha heredado también “un sistema etnocentrista y excluyente que buscaba permanecer en medio de una gran inestabilidad por la pugna interna entre la clase política criolla, grandes hacendados y la clase militar que se organizó con la independencia”. Se problematiza el diferendo limítrofe y el conflicto con el Perú mostrando las consecuencias de un tratamiento que ha puesto énfasis en la enemistad. Por un lado se evidencia la secuela de impotencia, frustración y resentimiento que produjo por mucho tiempo; y por el otro, que se ha convertido en un elemento vertebrador de una unidad interna del país de este modo se mostraba como frágil por depender de la aplicación de una “simple” lógica del enemigo externo.

De ahí que el texto sugiere voltear la página para no seguir alimentando una historia que ha sido dolorosa y que sobre todo ha sido el signo evidente de una profunda incapacidad de ambos países de superar los problemas heredados del coloniaje y así mandar al traste con el sueño para el que lucharon los próceres de la independencia.

Tanto los pueblos de Perú como de Ecuador han sido víctima de malos gobiernos que han encontrado una forma de distracción en los diferendos limítrofes”. “Es peligroso fijar la razón de ser propia [la identidad] en un factor externo, mucho más en un sentimiento reivindicatorio, por más justo que sea.

El carácter más abiertamente antimilitar o no militarista es expresado cuando se establece que la tarea fundamental para permitir llevar a cabo un proyecto nacional es: “enmendar errores históricos que nos hacían creer que la fuerza de un país se mide por su armamento y no por su unidad interna”. La soberanía de un país no es una cuestión

que hay que salvaguardar militarmente, porque: “el mayor riesgo no es una posible invasión (...) sino la falta de atención, de servicios básicos a estas comunidades [se refiere a las fronteras con Colombia a raíz del conflicto suscitado recientemente con este país] para obtener una calidad de vida digna. Sigue siendo el Estado el gran ausente en estas zonas”.

Esta última frase asume el significado de una nueva visión en cuanto al rol histórico del Estado y su compromiso con el presente, que es el de una progresiva “desmilitarización” de la idea de patria y de su historia. Del cumplimiento de este compromiso que tendrá reflejarse en la proposición de diferentes contenidos pedagógicos, pienso que dependerá la renovación de los imaginarios sobre la nación, la vida y las relaciones sociales, la convivencia y equidad y la justicia, instancias a las que los discursos militaristas y de masculinidad hegemónica han condicionado a tal punto que muchos jóvenes han quedado atrapados, sin poder no solo cuestionarlos sino reproduciéndolos, sin darse cuenta muchas veces del daño que les puede acarrear.